

En memoria de ella

Jean Pierre Wyssenbach

Escribo estas líneas para animar a las mujeres cristianas a la lectura del libro "En memoria de ella", de Elisabeth Shuessler Fiorenza, titular de la Cátedra de Nuevo Testamento y Teología en la Universidad de Notre Dame (Estados Unidos). La autora ha escrito varios libros sobre el ministerio de las mujeres en la Iglesia y el sacerdocio de la mujer según la Biblia, así como diversos comentarios de temas bíblicos.

Todos recordamos pasajes de la Sagrada Escritura que discriminan a las mujeres, como por ejemplo Levítico 12,1-5 sobre los partos, Levítico 27,2-7 sobre las tarifas del templo, y Números 30,3-9 sobre los votos.

Pero Fiorenza va más a fondo en su trabajo. Ya no se trata de pasajes aislados. Si no de la perspectiva androcéntrica, cuyo centro es el hombre, con la que está escrita la Sagrada Escritura, como la gran mayoría de los libros de la antigüedad y de la actualidad.

En la primera parte de su libro, Fiorenza sostiene "que sólo mediante un proceso de evolución crítica de la hermenéutica feminista puede la Escritura ser utilizada como medio en la lucha de liberación de las mujeres y otras personas "sometidas". La autora maneja tal cantidad de conceptos que la lectura de su libro puede resultar muchas veces difícil.

Pero lo que siempre resulta interesante son los casos concretos con los que apoya su argumentación. Fiorenza conoce y cita ejemplos de libros apócrifos, que no han entrado en la Sagrada Escritura, pero que nos hacen ver con claridad actitudes que se daban frente a las mujeres en la comunidad primitiva. Conflictos de poder que los apócrifos presentan entre Pedro y María Magdalena.

En la segunda y tercera parte de su libro, Fiorenza pasa de la lectura de los textos androcéntricos a la reconstrucción de la historia de la mujer en el Cristianismo primitivo. Logra muy bien hacernos ver su importancia.

En la tercera parte profundiza en la influencia que tuvo en el cristianismo primitivo la casa patriarcal de la época. Fiorenza nos lleva en su análisis hasta la Política de Aristóteles. Merece la pena citar un tex-

to del filósofo griego: El varón está por naturaleza mejor dotado para mandar que la mujer y la persona anciana y más plenamente desarrollada, mejor preparada que el más joven e inmaduro. Es cierto que en la mayor parte de los casos de gobierno republicano gobernador y gobernado cambian alternativamente... pero el varón conserva esta relación con la mujer de manera continuada. La soberanía del padre sobre los hijos, por otra parte, es la de un rey".

Se nota la influencia que las ideas de Aristóteles, a lo largo de tantos años, van a tener en San Pablo, cuando en sus cartas nos habla de cómo deben ser en la casa las relaciones entre amo y esclavo, marido y mujer, padres e hijos.

Propongo comenzar la lectura del libro por el Epílogo, titulado "Hacia una espiritualidad bíblica feminista: la Iglesia, la comunidad de las mujeres". Fiorenza recuerda que por lo general se relaciona la espiritualidad con la oración y la meditación, la dirección espiritual y la presencia de Cristo en el alma. Pero comenta que esa idea de espiritualidad se encuentra en todas las religiones y no está limitada al Cristianismo. Por consiguiente, no expresa la nueva visión propia de Jesús y del movimiento por él iniciado.

Fiorenza señala que el Evangelio no es un asunto del alma individual. Abrazar el Evangelio significa entrar en una comunidad. El Evangelio llama a la existencia a la Iglesia en tanto que discipulado de iguales.

"La espiritualidad cristiana" —añade Fiorenza— "consiste en comer juntos, participar juntos, hablar unos con otros, aceptarse el uno al otro, experimentar la presencia de Dios a través del otro y, al hacerlo, proclamar el Evangelio como visión alternativa de Dios para todos y especialmente para los pobres, los marginados, y los humillados. En tanto que las mujeres cristianas sean excluidas de la fracción del pan y de las decisiones sobre su propia situación y compromiso espiritual, la Iglesia como discipulado de iguales no estará realizada y, en consecuencia, el poder del Evangelio se verá profundamente debilitado. La verdadera persona espiritual es, según Pablo, la que camina en el Espíritu

de Dios frente a la resistencia y el empuje de todos los poderes opresores de las esclavizadoras estructuras patriarcales de este mundo".

"La espiritualidad cristiana feminista" —escribe Fiorenza— "rechaza el culto idolátrico de la virilidad".

Fiorenza se plantea dos objeciones contra su punto de vista. "La primera es que la iglesia de las mujeres no participa de la plenitud de la Iglesia". "Esto es correcto" —responde— "pero tampoco lo hacen las asambleas jerárquicas masculinas". Y añade: "Al abolir las comunidades religiosas de mujeres, la Reforma protestante fortaleció las estructuras eclesiales patriarcales e intensificó el control clerical masculino sobre las comunidades de mujeres católicas romanas en los tiempos modernos".

La segunda objeción que se plantea es la de los que la acusan de "sexismo al revés". Y responde: "¿Hablamos de 'imperialismo al revés' si los pobres de América del Sur o América Central se reúnen como si fuera un solo pueblo? ¿O de 'colonialismo al revés' cuando hacen otro tanto africanos y asiáticos? No lo hacemos porque sabemos muy bien que la unión de los explotados no equivale a la opresión de los ricos y no significa que los oprimidos se hagan más poderosos que los blancos y las naciones occidentales, sino que se trata de una unión política entre pueblos oprimidos en su lucha por la supervivencia económica y cultural?" Y a continuación pregunta: "¿Por qué los hombres de iglesia no comprenden ni aceptan que las mujeres cristianas nos reunamos a fin de sobrevivir espiritualmente como cristianos y como mujeres? No nos reunimos contra los hombres, sino para ser comunidad ante Dios, decidiendo sobre todo lo que afecta a nuestra situación espiritual y nuestra lucha. Precisamente porque la colonización espiritual que los hombres han ejercido sobre las mujeres ha conllevado nuestra interiorización de lo masculino como divino, los hombres tienen que renunciar a su control espiritual y religioso sobre las mujeres así como sobre la iglesia en tanto que pueblo de Dios, se pretende que la reciprocidad llegue a ser una posibilidad real".

Nuestros obispos latinoamericanos analizaban muy bien la marginación de la mujer, "consecuencia de atavismos culturales: (Puebla 834 y siguientes) y añadían "En la misma Iglesia, a veces se ha dado una insuficiente valorización de la mujer y una escasa participación suya a nivel de las iniciativas pastorales" (Puebla 839).

El libro de Fiorenza puede responder positivamente a esta preocupación de nuestros obispos.